

LAS PECULIARIDADES DE *EL ESPÍA DEL INCA*

Concepción Reverte Bernal
Universidad de Cádiz, España

En el año 2012 se inauguró la editorial digital lamula.pe con una extensa novela del dramaturgo peruano Rafael Dumett (Lima, 1963), que obtendría éxito en ese formato, para después pasar a ser publicada como libro, en 2018, por la editorial Lluvia editores, siendo calificada por uno de los críticos más conocidos del país, Ricardo González Vigil, como: “la mejor novela peruana publicada en esta década” (González Vigil 2018). A estas primeras peculiaridades, su inicial publicación de forma digital para publicarse después en papel y ser la incursión de un dramaturgo convertido magistralmente en narrador, se sumarán otras, que subrayan la originalidad o singularidad de esta novela, que la hace ser una de las que sobresalen, dentro de un conjunto de relatos de ficción contemporáneos peruanos, que evocan el pasado colonial.¹

Al ser preguntado por esta novela en una entrevista (Palacios 2018), Dumett se refirió a ella como una obra inspirada en un pasaje de la crónica sobre la Conquista del Perú del español Juan de Betanzos (*Suma y narración de los incas*), quien hablaba de la utilización, por parte del último Inca, Atahualpa, de un espía, con objeto de informar a su señor sobre los extranjeros que acababan de llegar al territorio incaico. En la crónica de Betanzos (1987: 264-280), el mensajero, que actúa como un agente doble, recibe el nombre de Ciquinchara y explica a su señor indígena la condición humana de los españoles y sus costumbres extrañas, alentándolo a acabar con ellos. Como sigue diciendo en la misma entrevista Dumett, a este pasaje de uno de los cronistas principales del primer siglo colonial peruano, se unió su gran afición por las novelas de espías, particularmente por las del británico David Cornwell, más conocido por su seudónimo literario John Le Carré.

Dumett dice que ha copiado de John Le Carré su método de trabajo, basado en una extensa documentación sobre hechos reales, para realizar después la recreación literaria (Thays 2012, Le Carré 2016). La lista de “Agradecimientos” que se sitúa tras la edición en papel de *El espía del Inca*, permite hacernos una idea del trasfondo documental de la novela: los especialistas en *quipus* Marcia y Robert Ascher, los historiadores, antropólogos y arqueólogos Raúl Porras Barrenechea, José Antonio del Busto, Waldemar Espinoza Soriano, Luis Millones, John Murra, María Rostworowski, César Itier, Juan José Vega, Brian Bauer, el expedicionario Thor Heyerdahl, los lingüistas Alfredo Torero y Luis Andrade y, de manera especial, su amigo, el historiador Juan Carlos Estenssoro, conocido, entre otros trabajos, por su excelente estudio sobre el cambio de mentalidades con la Conquista: *Del paganismo a la santidad* (2003).

Entre las personas que lo ayudaron a escribir su novela, Dumett menciona asimismo a su padre, natural de Aucará (la Apcara de la novela), provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho, en el interior de la sierra peruana, lugar del que procede también el protagonista de *El espía del Inca*, lo que ofrece una visión excéntrica de la Conquista, alejada tanto de la visión imperial incaica, como de la española. En este sentido la novela concuerda con la historiografía y la arqueología peruana de las últimas décadas, que investigan en las culturas prehispánicas del Perú, cuyos vestigios asombran tanto o más que los del idealizado imperio incaico, tenido hace un siglo como un modelo socialista.² La represión de los incas sobre diversos pueblos y los intentos de sublevación que se produjeron en el

¹ En este momento voy a entregar a una editorial el libro *La época colonial en la narrativa peruana contemporánea*, donde trato de muchas obras de esta temática, escritas en unos años sumamente difíciles para el Perú.

² Recordemos Louis Baudin: *El imperio socialista de los incas*, publicado por primera vez, en francés, en 1928.

período final del incanato, que facilitaron la dominación hispana que vendría después, habrían dado origen a la excelente novela de Augusto Aguirre Morales *El Pueblo del Sol*, cuyas primeras ediciones, de 1924 y 1927, tuvieron eco en autores coetáneos, como César Vallejo; esta novela se publicó por tercera vez en 1989 y las luchas e intrigas que muestra contra los dirigentes incaicos, así como la denuncia de una decadencia de los jóvenes nobles incas, por la vida fácil que podían llevar dentro de las *panacas* o familias reales cusqueñas, están también en la novela de Dumett. Aunque parezca, por lo que acabo de decir, que Dumett presenta un reverso del relato de la Conquista que hace el Inca Garcilaso de la Vega, en sus célebres *Comentarios Reales*, esto no es así, sino que la huella del Inca se hace notar, siendo a veces seguido, otras corregido o desmentido.

En relación con su preferencia por el tipo de novelas de espías que escribe John Le Carré, Dumett ha dicho también que le interesan porque (López Cubas 2012): “En ellas se pone en tela de juicio a quienes detentan la autoridad, mostrándolos como lo que son, personas comunes y corrientes. Se humaniza al enemigo y se trabajan personajes divididos culturalmente y por ello seriamente conflictuados por la pregunta eterna del espía y del contraespía: a quién sirvo”. Esta ambigüedad de la condición humana, donde no hay claramente buenos o malos, vencedores o vencidos, y donde la guerra y los conflictos de poder desatan lo peor de cada uno, parece subyacer de modo pesimista en *El espía del Inca*, pues, como se dice en una de las citas previas de la novela, tomada de *En el servicio secreto de Stalin*, de Walter Krivitsky (1939): “¿Quién nos queda por respetar o admirar? ¿Qué héroe o heroína de nuestra revolución no ha sido doblegado o destruido?”. La otra cita previa que pone Dumett a su novela procede de la *Nueva corónica y buen gobierno*, del ayacuchano Guaman o Guamán Poma de Ayala, que era natural de Sondondo,³ en la misma zona de donde es oriundo el padre de Dumett y el protagonista de *El espía del Inca*; el propio cronista indígena interviene como personaje al final de la novela.

La extensa novela de Dumett, que, sin los añadidos finales, abarca 726 páginas en su formato libresco, es una novela bastante compleja; de hecho, el autor cuenta que tardó diez años en escribirla. Puede ser leída como una novela de aventuras, en la que hay personajes históricos, y donde el lector en ocasiones puede perderse, pero también entretenerse, sin comprender totalmente el hilo de la trama, como sucede cuando se lee *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, cuyas ediciones críticas tratan de ayudar al lector con un árbol familiar de los personajes. En la novela de Dumett hay alternancia de capítulos en presente y pasado, para terminar en uno referido al futuro, divididos en apartados internos y con saltos espacio-temporales entre los capítulos y dentro de ellos; aparecen numerosos personajes, con un narrador omnisciente y perspectivismo narrativo, que hace de las voces de los personajes principales homodiegéticos un coro trágico sobre el final del Imperio incaico; en esta novela los personajes no solamente son muchos, sino que emplean heterónimos o seudónimos, se denominan utilizando epítetos épicos o clásicos (fórmula también usada en obras indígenas), subrayados por abundantes mayúsculas (a lo largo de la novela el protagonista aparece como “el Espía del Inca”)⁴, o presentan nombres escritos con diferentes grafías;⁵ hay relatos dentro del relato (lo que Mario Vargas Llosa llamaba la construcción del relato en forma de “cajas chinas” o “muñecas rusas”); conforme avanza la novela comprobaremos cómo Dumett maneja el suspense, dejando detenido el transcurso de una parte del relato, entre capítulos o entre apartados de los capítulos.

La novela está dividida en 16 capítulos subdivididos en apartados internos, con títulos curiosos, que poco a poco vamos reconociendo como las cuerdas que forman un *quipu*. El “Presente” de la novela, desarrollado en los capítulos impares, empieza cuando el protagonista, aquí denominado Salango, es llamado por su señor, Cusi Yupanqui, para ejercer como espía, durante el cautiverio del

³ A esta misma región ayacuchana estaba vinculada la familia paterna del narrador peruano Gregorio Martínez y su novela *Crónica de músicos y diablos*.

⁴ También hallamos “el Fértil en Argucias”, “el Que Todo lo Ilumina”, “el Hijo de El Que Todo lo Ilumina, el flamantísimo Vencedor del inepto Huáscar Inca y Nuevo Volteador y Empujador Supremo del Mundo de las Cuatro Direcciones”, “el Hombre que Hablaba a la Oreja del Inca”, “el Volteador del Mundo”, “el Resplandeciente”, “el Joven Poderoso”, “el Invencible”, etcétera.

⁵ Por ej., Salanchi, Salapi o Salango, Quanchis o Qanchis.

Inca Atahualpa en Cajamarca y termina con la muerte del Inca.⁶ El “Pasado” de la novela, en los capítulos pares, empieza con la infancia de Salango, entonces llamado Yunpacha, en Apcara, población chanca del actual departamento de Ayacucho, de donde es sacado, por un don sobrenatural que tiene, para convertirse en “el Espía del Inca”, con diferentes nombres y tareas. Los heterónimos con que interviene el protagonista en la novela son: Yunpacha, Oscollo Huaraca, Quanchis o Qanchis (siete), Contador-de-un-Vistazo o expresiones equivalentes, Salanchi, Salapi o Salango, Recogedor de Restos del Inca, Pedro Anco Ayllu. En el último capítulo, situado en el “Futuro”, treinta años después de la captura de Atahualpa por los españoles, en 1532, por tanto, hacia 1562, hallamos al espía chanca protagonista ya anciano, convertido en artífice y custodio de los *quipus* de su aldea, mientras busca esos *quipus* para destruirlos, por contener “idolatrías”, el Visitador español Cristóbal de Albornoz, a quien sirvió de intérprete en la realidad Felipe Guaman Poma de Ayala, en la novela denominado abreviadamente Felipe Ayala. Albornoz recorre la sierra peruana persiguiendo el *Taqui Oncoy*, o culto a los *huacas* sagrados. Por el lugar del punto de partida de la vida del espía y su desenlace, la novela resulta circular.

Es en este último capítulo, “Futuro”, donde se explica claramente que los extraños títulos de los capítulos y apartados que hemos estado leyendo, como “Primera serie de cuerdas-Presente”, “Segunda serie de cuerdas-Pasado”, subdivididos a su vez en “Primera cuerda: blanco entrelazado con negro, en Z” o “Segunda cuerda: blanco entrelazado con negro, en Z”, “Tercera cuerda: blanco entrelazado con negro (con veta dorada en el medio), en Z”, etc., son, en realidad las partes que componen un *quipu* gigantesco, que con sus formas, nudos y diversos colores contendría conocimientos no numéricos, es decir, una especie de lenguaje verbal cifrado. Esto es imaginario, pese a existir cierta base real, pues hasta el día de hoy no se ha conseguido interpretar claramente un lenguaje escrito de los incas o de las culturas preincaicas, aunque haya diversas conjeturas sobre un empleo no contable de los *quipus* o de los dibujos de las telas y las cerámicas antiguas.⁷ Solamente ahora, en el decimosexto capítulo de la novela, se cuenta al lector que Yunpacha/el Espía, con sus conocimientos como *quipucamayoc* adquiridos durante su educación en la *Casa del Saber del Cusco*, ha realizado ese *quipu* gigantesco que contiene lo leído hasta el momento, *quipu* que equivaldría a la estrategia del discurso del manuscrito hallado en novelas como *El Quijote*, de Cervantes, *Cien años de soledad*, de García Márquez, o *El nombre de la rosa*, de Eco, obra esta última a la que remite Dumett en una entrevista (Palacios 2018). Solamente en una de las últimas páginas de *El espía del Inca*, se esclarece al lector lo que ha estado leyendo y quiénes han sido sus actores y narradores principales, mezclados con el narrador omnisciente, a saber: Quispe Sisa, la princesa incaica, hermana de Atahualpa, que fue otorgada en matrimonio a Francisco Pizarro; un joven indio que sirvió de traductor a los españoles, llamado Felipillo; los generales de Atahualpa, de diferente origen, Cusi Yupanqui y Challco Chima; el propio espía del Inca, quien además se representa a sí mismo con diferentes colores en las cuerdas del *quipu*: en la edad anterior a la virilidad, en la edad adulta y en su vejez. Doy esta cita, clave en la novela (718):

Pedro recorre con la vista las historias urdidas en el *quipu*, que no ha tocado en diez años y que narran su última misión como Espía del Inca: el rescate abortado de Atahualpa. En las series pares de cuerdas cuenta también la historia de su vida, desde el tiempo de su niñez en que recibió su don hasta la muerte de su mujer y de sus hijos. La historia termina con su regreso a Apcara. El color de la lana de cada cuerda alude a una persona diferente desde cuya perspectiva se cuenta la historia, un ejercicio extraño que no había visto hacer antes en ningún *quipu* y que le ha salido muy útil para ponerse mejor en el lugar de otros en el momento de narrar. Las cuerdas blancas de color oscuro entrelazadas con celeste son para Quispe Sisa, las grises, teñidas de rojo para Felipillo, las doradas para Cusi Yupanqui y las marrones del color de la tierra removida para Challco Chima. Para referirse a sus propias andanzas ha utilizado hasta ahora cuerdas de dos tipos de colores. El marrón –como las plumas del polluelo del pájaro *allqamari*– para indicar los tiempos anteriores a su llegada al umbral de la virilidad y el blanco entrelazado con negro –como las plumas del pájaro *allqamari* durante la edad adulta– para hablar de su

⁶ Dumett, como dramaturgo que es, recuerda el ciclo teatral, en lenguas indígenas, *La tragedia del fin de Atahualpa* (Palacios 2018).

⁷ Urton (en Radicati 2006) subraya el trabajo de Radicati sobre la palabra quechua y aymara *quilca*, usada como traducción del español escritura, en relación con los *quipus*, trabajo recogido en el mismo libro.

tiempo en el cénit. Las series de cuerdas impares, urdidas en Z, aluden al presente; las series de cuerdas pares, urdidas en S, al pasado.

Es aquí, además, cuando Yunpacha/el Espía/Pedro empieza a realizar su última cuerda, que se corresponde con su vejez. Sigue diciendo la novela, desde su punto de vista (718): “Elige con dificultad –el dolor de las juntas de las manos es insoportable– un manojo de cuerdas de color marrón grisáceo, el del plumaje del pájaro *allqamari* cuando llega a la vejez y se prepara para morir”. Las cuerdas de colores de lana de este *quipu* gigantesco realizado por el espía son rematadas, en el último apartado, por una cuerda de cabello humano, añadida por su sobrino.

Otro de los apéndices que lleva *El espía del Inca* como libro, es un supuesto artículo firmado por el Profesor de la Universidad de Bolonia Umberto Miccelli,⁸ titulado “Un *quipu* gigante hallado en una *chullpa* (M373)”. Una *chullpa*, como se explica en el mismo artículo, sería una torre funeraria prehispánica, de forma circular, y el hallazgo al que se refiere habría sido hecho en la localidad de Aucará, provincia de Lucanas, Ayacucho. Entre el ajuar funerario de esa *chullpa*, que se aviene al que pide que preparen para su funeral el propio espía de la novela de Dumett, estaría el *quipu* gigante M373, cuya descripción concuerda con la del *quipu* de *El espía del Inca* (728-729).

En relación con los *quipus* no numéricos, en este mismo apéndice de *El espía del Inca*, se da información sobre su colorido, tomada del Inca Garcilaso de la Vega, se menciona la *Relación de los quipucamayoc Collapiña y Supno*, ordenada hacer por el gobernador Vaca de Castro, en 1542, y el testimonio del cronista jesuita Anello Oliva, quien dijo haber conocido, en 1631, al *quipucamayoc* Catari, cacique de Cochabamba, “poseedor, según Oliva, de *quipus* con viejas tradiciones históricas que el autor dice en varias oportunidades estar utilizando como referencia” (734), datos todos ellos veraces. Luis Enrique Tord, considerado iniciador de esta nueva narrativa histórica de temática colonial en el Perú, escribió un cuento titulado “El último Quipucamayoc” (2005), donde, mezclando datos reales con otros inventados, trata de los *quipus* memorialistas, como el que aparece en la novela de Dumett.

El espía del Inca presenta los hechos siempre desde la perspectiva indígena, tanto de los incas como de sus enemigos, que serían los pueblos doblegados por los incas. De los personajes españoles (Francisco Pizarro y sus hermanos, Diego de Almagro, Hernando de Soto, Pedro de Candía, etc.) se dice poco, probablemente porque en otras ocasiones se ha dicho mucho sobre ellos, y siempre con observaciones desde el punto de vista indígena. Así, los españoles suelen ser denominados los “barbudos” o “peludos”, en pocas ocasiones “cristianos”, se destacan sus armas, entre ellas las que, según los indios, escupen fuego o contienen el rayo del dios *Illapa*, les sorprende la fuerza de sus “llamas gigantes” y su codicia, que hace pensar a los indígenas que los españoles devoran oro. Para Quispe Sisa, bautizada como Inés Huaylas, quien cuando fue dada en matrimonio a Francisco Pizarro tendría entre 16 y 18 años, frente a los 53 de Pizarro (Martín Rubio 2014), Pizarro es “el Barbudo Viejo” o “el Ganso Viejo” y la obligación de tener que acostarse con él le produce repugnancia. La mirada de Quispe Sisa en *El espía del Inca*, por su doble vinculación a Atahualpa y a Pizarro, líderes de incas y españoles, va cobrando relieve conforme avanza la novela. La novela subraya el enfrentamiento entre los llamados “incas de privilegio”, o personas elevadas de rango social por sus méritos, procedentes de otras regiones del Imperio, frente a los nobles incas de nacimiento o pertenecientes a las *panacas* cusqueñas, como sucede entre los generales que apoyaron a Atahualpa, dos de ellos utilizados asimismo como narradores: Cusi Yupanqui, miembro de una *panaca*, y Chalco Chima, identificado con un “Puma Sagrado”, apodado “el Invencible”, cuyo ascenso social se debe a

⁸ He encontrado solamente a un Umberto Michelli, que da nombre a un concurso de piano en Milán. El nombre es un invento, que parece derivado de la polémica suscitada por la Profesora de la Universidad de Bolonia Laura Laurencich Minelli, sobre unos documentos hallados en Nápoles, que afectarían al Inca Garcilaso de la Vega, al jesuita chachapoyano Blas Valera, autor de uno de los manuscritos que utilizó el Inca para sus *Comentarios Reales*, y al cronista indígena Felipe Guaman Poma de Ayala. Sobre este asunto fabuló asimismo Miguel Gutiérrez en su obra *Poderes secretos* (2009). En la realidad, uno de los principales estudiosos de los *quipus* fue el Conde italiano Carlos Radicati Peraccio, casado con la notable historiadora Ella Dunbar Temple, quien pudo asimismo servir de inspiración para el nombre del investigador.

sus logros como guerrero. Aunque no intervenga como narrador principal, también tiene relieve en la novela otro personaje histórico, como fue el general Rumi Ñahui.

En la semblanza que hace Dumett de Atahualpa, en *El espía del Inca*, se aparta de la tradición peruana que lo consideraba un extranjero, frente a Huáscar, y sigue, en cambio, lo que dicen de él Betanzos, otros cronistas y estudios históricos recientes que señalan a ambos hermanos y rivales nacidos en Cusco, Atahualpa en el Hanan o parte alta del Cusco, y Huáscar en el Urin, o parte baja de la ciudad, donde estaba situado el templo del Sol o Coricancha y donde residían los sacerdotes. A lo largo de toda la novela los generales que apoyan a Atahualpa se refieren a su hermano Huáscar como “el Inepto” y se relata su cautiverio, vestido como mujer (Collapiña, donde intervino Betanzos, 1974: 48, 51) y el modo de su muerte, de cuyas circunstancias no existe aún certeza histórica. Como se sabe, esta opción por Atahualpa, en lugar de Huáscar, es la contraria a la del Inca Garcilaso de la Vega, por razones familiares del cronista (véanse, por ej., Chang-Rodríguez y Mazzotti), cuyo influjo ha sido mayoritario en el Perú.

El personaje de Atahualpa se va degradando a ojos de sus generales conforme se desarrolla la novela, pues se le atribuye haber negado la orden para su rescate hasta que ya es demasiado tarde y sumamente difícil. El autor muestra a un Atahualpa alejado de la realidad, en su papel de “Único” o “Señor del Principio”, quien, por su cautiverio, va sufriendo un deterioro físico y psíquico, como cabe pensar que sucedió. El aburrimiento del Inca, desposeído de sus funciones como gobernante y jefe militar del Imperio, se llena en la novela, por una parte, con una actividad sexual intensa, que practica con sus *acllas* o escogidas, entre las que sobresalen Quispe Sisa, su hermana, quien, siguiendo las costumbres incaicas podía convertirse en su esposa principal o *Coya*, y la tallana Inti Palla, la Shankátika, más hermosa y por ello preferida de Atahualpa, hasta que el intérprete Felipillo la viola, haciéndola impura y, por tanto, inapropiada para el Inca (Betanzos refiere también cómo “un lengua” de los españoles forzó a una esposa de Atahualpa y su suicidio, a la muerte del Inca, ahorcándose).

El otro entretenimiento de Atahualpa cautivo es el juego del ajedrez, que le enseña Sutu, “el Barbudo Amable”, Hernando de Soto. Quizás, como expresa Dumett en esta novela, Atahualpa pudo dar al ajedrez un valor simbólico o religioso. Es ingeniosa la interpretación que hace Dumett de este juego a los ojos de Atahualpa (326); en este pasaje es Atahualpa quien sale victorioso en la partida, lo que envalentona al Inca, pero en casi toda la novela cada vez que Soto declara *Jaque mate* a Atahualpa, el Inca lo considera una anticipación del desenlace fatal de su cautiverio.

Otro tema interesante en *El espía del Inca* es el del doble o las imágenes invertidas, que se ven como en un espejo, motivo que se repite en el mundo indígena. Esto lo explica Dumett, en boca del espía (207), pues reflexiona sobre ello cuando ha podido ver el parecido entre Atahualpa y Sana, Sumo Sacerdote del Templo de Pachacamac, que ha sido llamado a su presencia. En su propia vida, el espía ha estado ligado a dobles o falsos dobles, como Oscollo Huaraca, de quien usurpa la identidad, o Cusi Yupanqui, su *yanantin* o compañero en la Casa del Saber del Cusco.

Muchos párrafos de la novela revelan el esmero puesto por Dumett en la documentación sobre el período incaico, como cuando habla del simbolismo de los números, basado en los múltiplos de dos (182-183), la competencia entre la *Llacta* del Halcón Sagrado Vilcashuaman o Vilcashuamán, en Ayacucho, frente a la *Llacta* Ombligo o el Cusco, las referencias constantes a las “calles” o edades de la vida, las enseñanzas de la Casa del Saber en el Cusco y la descripción del *huarachuco*, o celebración de la mayoría de edad, de los jóvenes nobles, la descripción de los vestidos y armas de acuerdo con la clase social de sus portadores, los medios de navegación (en especial en el *flashback* donde se relata el viaje del Inca Tupac Yupanqui), la explicación del rito de la *capac cocha*, etcétera.

No puede haber una novela de espías sin un adiestramiento. El instructor del espía del Inca y quien le encomienda las misiones será “El Señor Enano”, o “Fértil en Argucias”, Chimpu Shánkutu, que compensa su escasa estatura y estampa poco agraciada con su inteligencia. En unas páginas de la novela se cuenta cómo fue el entrenamiento de Yunpacha para el espionaje (294-295), en otras cómo fue su instrucción para la tortura. Dumett no ahorra detalles naturalistas ni en la violencia de las

batallas y la tortura, ni en el sexo, lo cual recuerda, entre otros rasgos, la escritura de Roberto Bolaño. Shánkutu y su enana y perspicaz familia viven en un palacio, que hace pensar en el cuento tradicional, adaptado por los Hermanos Grimm, Blancanieves y los siete enanitos; Shánkutu también hará evocar, a los amantes de las series fantásticas, al personaje de algún enano poderoso en ellas.

Uno de los aspectos para mí más sobresalientes de la novela es la ya referida interpretación de la realidad que se hace a partir del choque cultural con los españoles. En la traducción de una vertiente cultural a otra son necesarios los intérpretes o lenguas, que no siempre atinan al hacer los traslados. En la novela se mencionan indígenas que ejercieron como traductores para los españoles: Martinillo, Juanillo, Francisquillo y aquí, sobre todo, Felipillo. También el cronista Juan de Betanzos ejerció como traductor en el Cusco, como conocedor del quechua, casado con Cuxirimay, bautizada como Angelina Yupanqui, quien tuvo una hija con este cronista tras haber estado unida a Francisco Pizarro y darle dos hijos.

Dentro de *El espía del Inca* los textos que contienen la voz de Felipillo están escritos con grafías que remedan el castellano de la primera mitad del siglo XVI, deformando los nombres hispanos de acuerdo con cómo podrían ser percibidos; así, por ejemplo, en los pasajes de Felipillo se escribe Martin Illu, por Martinillo, Piçaro por Pizarro,⁹ Donir Nandu por don Hernando, Dunfran Ciscu por don Francisco, etc. Por su formación cultural, en la cabeza de Felipillo se confunden las historias, populares o cultas, que le han contado o leído, con la realidad; precisamente en esos momentos la intertextualidad de la novela hace pensar a veces en un realismo mágico, a veces en una intención posmoderna, de duda ante los acontecimientos. La novela empieza con una escena, para mí simbólica, de Yunpacha niño ayudando a parir a una llama; la intensa unión entre el ser humano y sus animales trae a la memoria obras indigenistas, como *Los perros hambrientos*, de Ciro Alegría. En el segundo capítulo de la novela o “Segunda serie de cuerdas” interviene un personaje llamado el Hablador, probablemente inspirado en esta figura entre los machiguengas y en la novela así titulada por Mario Vargas Llosa. En otros apartados de la novela se evocan relatos orales indígenas. Inti Palla, en su desnudez, deslumbra a Felipillo cuando el intérprete la contempla desde un tragaluz haciendo el amor con Atahualpa (algo para mí poco verosímil) y de ella se dice que actúa “Como henbra de plazer de las myll y vna noches que se holgase con veynte esclavos negros en la mesma bez” (148). En otro párrafo de la novela, cuando Salango/ el Espía llega a un lugar convenido, emplea como contraseña “El Zorro de Arriba busca al Zorro de Abajo”, lo cual es casi igual al título de la última novela de José María Arguedas. En su obsesión por Inti Palla, Felipillo piensa continuamente en contar historias para conquistarla, identificando a la joven con Tchereçada (Scherezade) y los cuentos del clásico árabe (238, 336, 579, 656), la señora Elisena del *Amadís de Gaula* o la protagonista de algún relato mitológico. Felipillo recuerda cómo el español Bartolomé Ruiz le habló de Colón, a quien sirvió, y de un marino legendario llamado “Sinebat” (Simbad, 246). Bastante avanzada la novela, una voz sin nombre se dirige a Inti Palla contándole la historia de Aladino y la lámpara maravillosa, del mismo libro oriental (560). Las ensoñaciones de Felipillo se desvanecen frente a la realidad, como cuando el español Orgoños se dirige a él diciéndole (579): “–Cata y saca lección, Felipillo –dize Orgoños en sonriendo e con yntinçión–. Que solo es bueno el yndio que comprehende syn traslado lo que se le dize. E conple syn dylaçión e buen amor lo que se le pide”.

En muchos momentos de la novela unos personajes señalan a otros que en esos años el mundo se está volviendo del revés, como trata de hacer ver el general Rumi Ñahui a Cusi Yupanqui, tras la muerte de Atahualpa; le dice: “–El Mundo que pisabas se ha volteado hace tiempo debajo de tus pies y no te has dado cuenta” (681). Lo más desesperanzador para el espía del Inca en su peripecia vital es que las creencias chancas de su madre, que tenían como dioses a los Guerreros de Piedra o Pururaucas (González Carré, Rostworowski) y las creencias incaicas ya han pasado, ahora solamente queda la presencia de un dios que se identifica en la novela con la cifra 0 o la nada. Poco antes de terminar la novela, reflexiona sobre esto el Espía/Pedro, quien escogió este nombre para ser bautizado por ser el apóstol que negó tres veces a Cristo; doy un pequeño fragmento:

⁹ González Vigil (2018) resalta el posible juego de palabras entre Piçaro y pícaro.

¿Pero qué quieres que hagamos con el nuevo signo mordaz que ahora nos envía, en que anuncia con desdén que, en su lucha contra ti, también tendrá al Demonio como aliado? ¿Qué haremos contra este tu signo nuevo que, como el Anfitrión del Infierno, tiene doble faz? ¿Contra este cero luminoso y oscuro, generoso y egoísta, voraz y en ayuno perpetuo? (723).

A lo largo de este breve comentario sobre la extensa y compleja novela *El espía del Inca* he intentado levantar el velo sobre algunos aspectos principales, dejando otros sin tratar, confío en que sean los lectores los que los descubran y completen esta interpretación.

Bibliografía

AGUIRRE MORALES, Augusto (1989): *El Pueblo del Sol*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC).

BETANZOS, Juan de (1987): *Suma y narración de los incas*. Prólogo, transcripción y notas por M^a del Carmen Martín Rubio, Estudios preliminares de Horacio Villanueva Urteaga, Demetrio Ramos y M^a del Carmen Martín Rubio. Madrid: Atlas.

CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel (2013): *Cartografía garcilasista*. Prólogo de Carmen Ruiz Barrionuevo. Alicante: Cuadernos de *América sin nombre*. Universidad de Alicante.

COLLAPIÑA, SUPNO Y OTROS QUIPUCAMAYOCS (1974): *Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los incas*. Prólogo y Colofón de Juan José Vega. Lima: Ediciones de la Biblioteca Universitaria.

DUMETT, Rafael (2018): *El espía del Inca*. Lima: Lluvia Editores.

ESCRIBANO, Pedro (2012): “El espía del Inca, una novela digital”. <<https://larepublica.pe/tendencias/617693-el-espia-del-inca-una-novela-digital/>> (consultado 30-05-2018).

ESTENSSORO FUCHS, Juan Carlos (2003): *Del paganismo a la santidad. La incorporación de los indios del Perú al catolicismo 1532-1750*. Traducido del francés por Gabriela Ramos. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Francés de Estudios Andinos.

FLORES GALINDO, Alberto (1986): *Buscando un inca: Identidad y utopía en los Andes*. La Habana: Casa de las Américas.

GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique (1982): *Historia prehispánica de Ayacucho*. San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo (2018): “Una novela majestuosa”. <<https://caretas.pe/culturales/83886-una-novela-majestuosa>> (consultado 27-01-2019).

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe (1980): *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Transcripción, Prólogo, Notas y Cronología Franklin Pease. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Ideología mesiánica del mundo andino (1973): Antología de Juan M. Ossio A. Lima: Edición de Ignacio Prado Pastor.

LAVALLÉ, Bernard (2005): *Francisco Pizarro y la Conquista del Imperio Inca*. Madrid: Espasa Calpe.

LE CARRÉ, John [David Cornwell] (2016): *Volar en círculos. Historias de mi vida*. Traducción de Claudia Conde. Barcelona: Planeta.

[LÓPEZ CUBAS, Rosana] (2012): “Rafael Dumett prepara segunda parte de *El espía del Inca* y una novela de corte erótica”. <<https://ojovisor.lamula.pe/2012/04/08/rafael-dumett-prepara-segunda-parte-de-el-espia-del-inca-y-una-novela-de-corte-erotica/rosanalopezcubas/>> (consultado 27-01-2019).

MACCORMACK, Sabine (1991): *Religion in the Andes. Vision and imagination in Early Colonial Peru*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

MARTÍN RUBIO, María del Carmen (2014): *Francisco Pizarro. El hombre desconocido*. Asturias: Ediciones Nobel.

MAZZOTTI, José Antonio (1996): *Coros Mestizos del Inca Garcilaso. Resonancias Andinas*. Lima: Fondo de Cultura Económica.

MILLONES, Luis (1989): *Mesianismo e idolatría en los Andes Centrales*. Buenos Aires: Fundación Simón Rodríguez/Editorial Biblos.

PALACIOS, Mijail [Entrevista a Rafael Dumett] (2018): “Rafael Dumett: ‘No hay que maquillar nuestros defectos colectivos’”. <<https://peru21.pe/cultura/rafael-dumett-hay-maquillar-defectos-colectivos-421355>> (consultado 27-01-2019).

PEREYRA, Hugo S. (1997): “Los quipus con cuerdas entorchadas”, en Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza (eds.), *Arqueología, antropología e historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP)/Banco Central de Reserva del Perú, pp. 187-197.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl (1986): *Los Cronistas del Perú (1528-1650) y Otros ensayos*. Edición, prólogo y notas de Franklin Pease G. Y., Bibliografía de Félix Álvarez Brun y Graciela Sánchez Cerro, revisada, aumentada y actualizada por Oswaldo Holguín Callo. Lima: Banco de Crédito del Perú.

RADICATI DI PRIMEGLIO, Carlos (2006): *Estudios sobre los quipus*. Proemio Duccio Bonavia. Compilación y estudio introductorio Gary Urton. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Corporación Financiera de Desarrollo/Instituto Italiano di Cultura.

ROSTWOROWSKI, María (1997): *Pachacutec y la leyenda de los chancas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

THAYS, Iván [Entrevista a Rafael Dumett] (2012): “La novela de Rafael Dumett”. <<https://lamula.pe/2012/03/13/la-novela-de-rafael-dumett/prueba2009>>

TORD, Luis Enrique (2005 [2011]): “El último Quipucamayoc”, *Fuego secreto*. Lima: Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria; reproducido en *Revelaciones. Relatos reunidos 1979-2011*. Lima: Santillana. Punto de lectura.